



El emprendedor y la idea

Enric era el dueño de una tienda de caramelos. Todos los días observaba divertido desde su confitería en Asturias la misma historia: niños que querían comer un caramelo y madres que se negaban a comprárselo porque, se quejaban, “estoy harta de que te manches la ropa”. Y es que Enric sabía que a los niños les encantaba sacarse el caramelo de la boca y sostenerlo entre los dedos durante un rato, para que durara más tiempo... y para espanto de sus madres.

“Hum... —pensó Enric— vendería más... si los niños no sujetaran directamente el caramelo con sus manos”.

Fue así como hace más de 60 años nació el chupachús de la mano de este empresario catalán.

Como ves, la innovación de un producto de éxito se basa en la observación de las necesidades insatisfechas. En este caso, tanto de las necesidades de los niños como de sus madres, ya que ellos consumen el producto, pero son ellas quienes lo compran.

Sin embargo, no siempre las ideas creativas y originales han sido un éxito. Tal fue el caso de la fregona. Hasta entonces, las mujeres habían fregado los suelos de rodillas. Esto, además de una incomodidad, generaba bastantes problemas de salud, como artritis, artrosis, bursitis en rodillas, problemas espalda y huesos, infecciones en manos, hongos en uñas... Vamos, una actividad nada apetecible.

Manuel Jalón, ingeniero aragonés, se propone mejorar la vida de las mujeres. Basándose en la idea de las enormes fregonas de rodillos que había visto utilizar en los hangares de Estados Unidos, construye un modelo más pequeño para ser usado en el hogar. Surge así la primera fregona: la fregona de rodillos.

Lo que parecía que iba a ser un gran éxito comercial finalmente no lo fue. Te resultará difícil de creer, después de haber escuchado todos los problemas de salud que originaba fregar el suelo de rodillas. Sí, la idea era original, por supuesto, y resultaba útil también. Sin embargo, la fabricación de este producto resultó excesivamente cara. ¿Por qué?

En aquella época el plástico no estaba tan desarrollado como ahora y, por tanto, la fregona y el cubo tenían que ser elementos metálicos. Además de que esto les hacía ser objetos pesados, era necesario darles un recubrimiento anticorrosivo, lo que encarecía el precio. Por otra parte, las opas de algodón se deterioraban fácilmente al engancharse en los rodillos y debían ser sustituidas por unas nuevas cada poco tiempo.

Manuel Jalón, sin embargo, no se desanimó y siguió ingeniándose las para mejorar el producto. También se volcó en ello la competencia, que había notado las posibilidades que tendría la fregona si se superaban esos inconvenientes. Finalmente, Manuel Jalón consiguió inventar la fregona tal como la conocemos hoy en día. Y no solo eso, Manuel Jalón es uno de los inventores españoles más importantes, con más de 60 patentes en el mercado.

Igual que con el chupachús, la fregona se inventó gracias a una necesidad detectada pero también al mejorar los productos que había en el mercado. Te puede parecer aprovechado actuar así, pero te equivocas. Eso no es copiar, ni plagiar, ya que se introducen cambios. Hablamos de innovar. Innovar no siempre implica crear algo nuevo; la mayor parte de las veces innovar supone mejorar lo que ya existe. Y esa es la base del progreso y del desarrollo humano.



La cultura emprendedora

Por si no lo sabes, no fue Edison quien inventó la bombilla, sino otra persona que ni siquiera registró su idea, ya que los filamentos de la bombilla se quemaban y, por tanto, era un objeto inútil.

Sin embargo, Edison percibió las posibilidades de ese invento y perseveró hasta lograr una bombilla incandescente. Dicen que realizó más de mil intentos hasta que lo consiguió. Cuando un ayudante le preguntó si no se desanimaba ante tanto fracaso, contestó:

“¿Fracasos? No sé de qué me hablas. En cada ensayo descubrí un motivo por el cual una bombilla no funciona. Ahora ya sé mil maneras de cómo no hacer una bombilla”.

Esa es la mentalidad de un emprendedor: no desanimarse ante las dificultades, perseverar, aprender de los fracasos, disfrutar con lo que se hace, tener fe en uno mismo.

Como dijo el mismo Edison en otra ocasión: "Muchos fracasos de la vida han sido de hombres que no supieron darse cuenta de lo cerca que estaban del éxito cuando se rindieron".